

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 20 de marzo de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 524.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### TRABAJADORES:

Para conmemorar el XXV aniversario de la proclamación de la *Commune* y honrar la memoria de Carlos Marx, muerto hace trece años, la Agrupación Socialista os invita al *meeting* que se celebrará en el Liceo Rius (Atocha, 68), el 20 del corriente, á las ocho y media de la noche.

Madrid, 18 de marzo de 1896.—FRANCISCO DIEGO, secretario.

## LA «COMMUNE» DE PARÍS

Como otros años, honramos hoy la memoria de los que el 18 de marzo de 1871 se alzaron contra el Gobierno de Thiers y proclamaron durante los dos meses que fueron dueños de París principios e ideas que, aunque no tan concretos y determinados como lo han sido después, constituyen las aspiraciones del proletariado que trabaja por redimirse y redimir á todos los hombres.

Mas al hacerlo, vamos á explicarnos sobre un punto que pudiera ser motivo de error para algunos de nuestros compañeros.

Aunque provocado por la astucia y la insolencia de Thiers, el movimiento comunista del pueblo de París en 1871 fué prematuro. Trayendo en sus entrañas poderosos gérmenes revolucionarios—la posesión del Poder por la clase trabajadora, la fraternidad de los pueblos y la remuneración debida á los esfuerzos de los productores—, la burguesía tenía que mirarle con verdadero odio y, careciendo aquél, como carecía, lo mismo en Francia que fuera de ella, de fuerza que le sostuviese y le diera la victoria definitiva, combatirle y aplastarle. Esto hizo la burguesía francesa del modo brutal y salvaje que registra la Historia.

El fracaso de ese movimiento arrebató al proletariado todas las fuerzas avanzadas que encerraba París—muertas unas en defensa de la *Commune*, asesinas otras por los soldados de Versalles y deportadas las demás por el furor reaccionario de los privilegiados—y un núcleo de inteligencias y de caracteres verdaderamente importante.

Es cierto que estas pérdidas han sido compensadas por las provechosísimas enseñanzas que la clase trabajadora ha recogido de aquel famoso movimiento y de todo lo con él relacionado, pero la compensación no ha alcanzado las proporciones del quebranto.

A consecuencia de la caída de la *Commune* se desencadenó una tempestad reaccionaria contra el Socialismo internacional, que, si no mató á éste, porque eso era imposible, paralizó extraordinariamente su acción y su desarrollo. La tremenda sangría dada al pueblo de París quitó por muchos años á la capital de Francia su carácter revolucionario é hizo posible que en ella encontrasen atmósfera favorable tendencias y soluciones contrarias al Socialismo.

Por esta razón, lo que celebra el proletariado militante el 18 de marzo no es el acto de fuerza realizado por los trabajadores de París en ese mismo día del año 1871, acto que, según dejamos dicho, causó más daño que bien á la causa del Socialismo internacional; como no pueden celebrar nunca los trabajadores la declaración de una huelga que no reúna condiciones de éxito, por más que de la pérdida de ella saquen esos mismos obreros alguna experiencia para las que puedan emprender en lo sucesivo.

Aquel acto, como las jornadas del año

31 en Lyon y del año 48 en París, fué fatal, fué un producto lógico de la educación política dada entonces á la clase obrera, educación que exaltaba su ánimo y la inclinaba fácilmente á descender á la calle con el fusil en la mano. No hay motivo, pues, para culpar á los que le realizaron, pero tampoco debemos ensalzarle, porque eso equivaldría á recomendar á los trabajadores que realizaran actos de fuerza á destiempo, cosa altamente dañina para su propia causa.

Lo que en realidad conmemoran los trabajadores de todos los países el 18 de marzo son las ideas redentoras que al proclamar la *Commune* defendían los proletarios parisienses, su conducta honradísima en el breve período que el Poder estuvo en sus manos y la valentía y el heroísmo con que pelearon y dieron su vida por aquéllas.

Entre lo uno y lo otro hay una notable diferencia, que merece señalarse, á fin de que el error no pueda producir entre nosotros sus naturales efectos.

Glorifiquemos, si, la *Commune* de París; honremos y ensalcemos á los que por ella se sacrificaron y dieron su sangre; prometámosles cumplida y noble venganza; pero que no se entienda por nadie que esto equivale á un conjuro para que cuando la burguesía provoque al proletariado—cosa que suele hacer con frecuencia—, vaya éste, sin contar con los elementos precisos para el triunfo, á aceptar la lucha en el terreno de la fuerza.

Precisamente lo que exige el pronto triunfo de la clase obrera es un alto sentido de previsión que le permita evitar todo choque extemporáneo con el capitalismo y reunir las fuerzas necesarias, no para inferir á éste una herida más ó menos grave, sino para aplastarle por completo.

## CARLOS MARX

Trece años hace que el proletariado perdió á su gran defensor y los socialistas á su esclarecido maestro.

Este tiempo, sin embargo, lejos de haber borrado la colosal figura del fundador de la Internacional, le ha dado todavía más relieve.

Marx es hoy más apreciado, más conocido y más admirado que lo era antes de morir.

Y es que su gigantesca obra, sus grandes descubrimientos, su labor científica es apreciada hoy por mayor número de individuos y de una manera más cabal que cuando él vivía.

El principio de la lucha de clases, por él descubierto, patentizase ahora de tal modo, que sólo los capaces de negar la luz en pleno día le niegan fundamento.

La supervivencia, ó lo que es igual, el trabajo no pagado (que es lo que constituye el capital), descubierto también por Marx con su profundo análisis, es hoy aceptado por todos cuantos, sin prejuicios, se dedican al estudio de la Economía, y perfectamente comprendido por gran número de trabajadores.

La acción política de la clase obrera, por él recomendada á los desheredados como palanca principal para remover todos los obstáculos opuestos á su mejoramiento y redención, vese hoy ejercida en todos los pueblos del mundo donde la producción burguesa tiene vida.

La conquista del Poder político por el proletariado, preconizada por él como el primer deber de la masa productora para alcanzar su emancipación, es al presente el punto culminante de los programas de todos los Partidos Socialistas.

Su hermoso grito, y orden á la vez, «Proletarios de todos los países, ¡uníos!», estampado en el célebre *Manifiesto comunista*, y que revela donde está la fuerza de la clase trabajadora, vese cada

día más atendido por los trabajadores de todas las naciones, que en el cumplimiento de él cifran su más firme esperanza de redimirse y redimir á toda la Humanidad.

En una palabra, vemos hoy, á la vez que plenamente demostradas las grandes verdades por él defendidas, próspera, sumamente próspera, la santa causa que tiene por sostén esas verdades.

Por eso, al cumplir el décimotercero aniversario de su muerte, no los proletarios de este ó del otro país, sino los de todos los pueblos donde la explotación humana ha echado raíces, bendicen el nombre de Marx, renuevan la promesa de mantener viva la llama de su cariño al gran campeón de la clase obrera y juran honrar su memoria en todos momentos peleando por el triunfo de los hermosos principios que él, más que ningún otro, les enseñó.

El SOCIALISTA, que pertenece á ese proletariado, y que representa á una parte de él, asóciase á esa inmensa manifestación de inextinguible cariño y de veneración profunda al sabio maestro y principal fundador del Socialismo científico ó revolucionario.

## SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

AL CONSEJO NACIONAL DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Estimados correligionarios: Con más satisfacción, si cabe, que en otros años se une á vosotros este Comité, en nombre de todos los socialistas españoles, para conmemorar la famosa jornada del 18 de marzo de 1871.

Esa mayor satisfacción obedece, de una parte, á que de día en día acrecienta considerablemente en todos los países el número de los que tienen por enseña la roja bandera que tremolaron hace veinticinco años los valientes comunistas de París, y de otra, á que vosotros, sus legítimos herederos, camináis á pasos de gigante á la conquista del Poder político, no comunal, no de una sola ciudad, sino de la nación entera. Habéis despertado de tal modo el espíritu de clase entre la masa obrera francesa; habéis dado consistencia y robustez tales á la solidaridad entre los asalariados de vuestro país; con tanto acierto y energía habéis atacado la avaricia, la inmoralidad y la corrupción de la clase capitalista, que hoy cada acometida vuestra, cada acción librada por el Partido Socialista francés contra los enemigos de la emancipación humana, es una señalada victoria. Ahí están para demostrarlo la creación de la Vidriera Obrera, vuestros triunfos electorales municipales y legislativos y, sobre todo, vuestra fuerza parlamentaria, decisiva al presente en la política francesa.

Fuero Thiers, con su infame provocación al pueblo de París, y con las jornadas sangrientas que la siguieron, detener un poco el movimiento revolucionario de la clase obrera; pero vuestros trabajos, vuestra resolución y vuestra fe inquebrantable en el ideal socialista, han logrado en gran parte reparar aquel sensible contratiempo. Hoy vuestra fuerza es tan grande, que ni los mismos partidos burgueses la niegan.

Por ese motivo, al tributar en este día un recuerdo de admiración y cariño á los que el 18 de marzo de 1871 conquistaron el Poder comunal—arrebato de sus manos á los dos meses—, celebramos también vuestra próxima posesión del Poder nacional, que ninguna fuerza—de ello responde el constante progreso del movimiento socialista—podrá arrebataros.

¡Viva la *Commune*!

¡Viva el Socialismo internacional!

Por el Comité Nacional del Partido Socialista español: PASCUAL SIMAL, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente. Madrid, 13 de marzo de 1896.

## UN PROGRAMA

La *Commune* ha sido estudiada concienzudamente en su aspecto político-social por los socialistas de todo el mundo como fracaso natural de la in-experiencia del proletariado y como fundamento de la táctica que éste debe seguir.

Adelantándose á su tiempo, Leo Frankel decía en la sesión del 28 de abril:

«Nosotros estamos aquí, no sólo para resolver los asuntos del Municipio, sino para hacer reformas sociales. Y para hacer esas reformas, ¿debemos consultar á los patronos? No. ¿Acaso la nobleza fué consultada en 1792? Yo no he aceptado otro mandato que el de defender al Proletariado.»

Esa es la piedra de toque. Los que se consideren mandatarios del pueblo por haber sido designados para el desempeño de cargos de libre elección, no tienen otra misión que defender los intereses del Proletariado, si quieren conducirse honrada y lealmente en el puesto que ocupen.

Si, como vulgarmente se dice, procuran nadar y guardar la ropa, los socialistas los tendremos siempre como unos mixtificadores ó, en lenguaje más vulgar todavía, según los ha designado el pueblo, como unos pasteleros.

Tratándose de pedir ó de implantar reformas sociales, ¿habrá de solicitarse permiso de los patronos? ¿Tendrán que ponerse en cuenta los intereses creados? Medrados estaríamos.

Cuando llegue el momento oportuno de realizar la transformación de la sociedad presente, los socialistas no contaremos para nada con los burgueses para despojarlos.

Bastante tiempo hace que ellos no cuentan con nosotros para explotarnos.

Fidel.

## CUATRO PALABRAS Á PROPOSITO

DE LA

«COMMUNE»

Gran bullanga han armado en diferentes ocasiones los delicados de la burguesía acerca de las atrocidades de la *Commune* y se han unido á las veces á ellos cantores de la gran Revolución, de la de fines del pasado siglo, de que no fué más que complemento y continuación el movimiento comunista de París en 1871.

Hase juzgado como un enormísimo crimen el haber proclamado el común (así se llama en castellano á la *Commune* ó Municipio) el haber proclamado el común de París libre y autónomo durante el sitio puesto á él por los prusianos, y el haberse así provocado una guerra civil cuando los vencedores ocupaban Francia.

Fué, de cierto, el movimiento comunal un movimiento antinacional en el sentido que á la nación da la burguesía, pues que el Comité Central, al resignar sus poderes á los representantes del común parisiense, declaraba (*Journal Officiel* del 26 de marzo) que París, autónomo y libre, estudiaría con los demás comunes de Francia, una vez libertados, el contrato que habrá de ligarles á la nación. Y al sustituir la bandera nacional tricolor por la roja, declaraba el común parisiense ser su bandera la de la República universal, y admitir en él á los extranjeros.

Si el movimiento comunal de París en 1871 para nada tuvo en cuenta ese interés creado de la burguesía que se llama nación, interés que desangra á los pueblos con los ejércitos permanentes y los lanza á guerras absurdas.

El crimen, el verdadero crimen social es arrancar á las madres sus hijos para llevarlos á matarse con quienes ningún



daño les han hecho á nombre de esa monserga llamada honor nacional, en cuyo último fondo no se encuentra más que el interés de los detentadores del suelo patrio.

En el movimiento comunal de París en 1871 uniéronse dos elementos diversos, pero convergentes; el movimiento descentralizador, el retorno á los comunes libres y desligados de toda nacionalidad coactiva y el movimiento socialista de la Internacional. Comprendían bien que la condición primera de la emancipación del obrero es la rotura de los bárbaros lazos de nuestros Estados históricos de paz armada, ejércitos permanentes, derechos de aduanas, triplíes alianzas y honores nacionales.

El honor verdadero, el santo y humano honor consiste en reconocer la justicia y nunca en el bestial principio de no dejarse humillar, téngase ó no razón, de no ceder una vez hecho algo.

Nunca más oportuno que ahora el mostrar en España este aspecto de la proclamación del común libre de París en 1871, nunca más oportuno que ahora, en que el *jingoisismo* español chilla contra la patriotería *yankee*, y ésta contra aquél, y al ruido de tales chillerías siguen explotando burgueses españoles y americanos á los proletarios de uno y otro país.

Y luego se indignan contra la sangre vertida en las tristes jornadas de marzo los que mandan á los hijos del pobre á que vierta su sangre por culpas que no son suyas y para no salir ganando nada y si siempre perdiendo mucho.

«¡Abajo los asesinos!» grita el pueblo italiano al Gobierno que le ha metido en brutales aventuras. Y los dos casos no se diferencian tanto como por ahí se dice.

En Italia parece ser que el Ejército simpatiza con el pueblo. La masa del Ejército fórmanla hijos del pueblo, pobres muchachos inconscientes, pero es de esperar que, iluminándose poco á poco sus conciencias, lleguen un día á ver claro á través de la ilusión en que les envuelven y hagan entonces de las armas que en sus manos pone la burguesía el uso más noble, el de romperlas. Será la gran huelga, la profunda, la fecunda, la más santa, la huelga del soldado.

El mismo.

## CONMEMOREMOS PROPAGANDO

La burguesía francesa pudo, con el auxilio de los prusianos, ahogar en sangre una de las revoluciones más generosas que registra la Historia; pero ofuscada con el triunfo tan inicua mente alcanzado, creyó que la caída arrastraba los ideales que habían dado la savia al alzamiento.

¡Craso error! Mató, sí, la revolución; pero ni el poder de sus bayonetas, ni la argucia de sus magistrados y periodistas, logró extirpar del cerebro de los trabajadores las ideas que habían demostrado al mundo la necesidad y la justicia de que la clase asalariada se emancipe de la tiranía á que se halla sujeta.

Lógicamente no podía ocurrir otra cosa. Tratar de hacer desaparecer los efectos que una causa produce, subsistiendo ésta y fortificándola más, es un absurdo, y en él cayó la clase capitalista, que, por otra parte, no podía obrar de otro modo si había de ser consecuente con el principio que informa su sistema de dominio.

Prevaliéndose, pues, del estupor que en los primeros momentos imperaba en los vencidos, hizo más intensa su explotación en las fábricas y talleres, promulgó leyes que coartaban los derechos del trabajador, y cuando supuso que éste estaba bien ahorrado, se entregó á la más desenfreñada orgía y á los negocios más sucios y escandalosos de tal modo, que actualmente entre la burguesía francesa y sus defensores existen pocos que no estén comprometidos en los diversos Panamá que á diario se descubren en la República vecina.

Afortunadamente, el Socialismo velaba por el bien de la Humanidad; se irguió potente, y hoy, con mayores elementos y con más conciencia de la lucha de clases, amenaza á la burguesía francesa con establecer sobre sólidas bases la *Commune*, y todo hace suponer que

esto se realice acaso más pronto de lo que en nuestro optimismo pudiéramos desear.

El mejor medio de honrar á nuestros queridos hermanos los comunales de París es trabajar sin descanso por que nuestro Partido se ponga al nivel importante á que han llegado los de otras naciones.

Empleemos, pues, todos nuestros esfuerzos en tan meritoria obra, para responder dignamente á la misión generosa que en pro de los oprimidos nos hemos impuesto.

P. Lucio.

## RECUERDO

En el orden moral falta una apología de la Revolución comunista. Y no es que en esta esfera no se hayan dedicado á la *Commune* excelentes trabajos, pero con relación á la inmensa grandeza de aquel hecho, todo lo que ha producido la literatura socialista en nuestro país es poco para honrar debidamente el alzamiento de los trabajadores parisienses.

Algunos han calificado de religiosa á la gran Revolución del siglo pasado por su carácter de proselitismo, por su influencia moral, que, obrando poderosamente sobre los sentidos, arrastra á las multitudes hacia la consecución de las más altas empresas. Sin duda que la palabra religiosa no quiere suponer en este asunto adoración irracional á ningún dios mitológico. Una revolución sin más ideal que la satisfacción de las necesidades materiales, aunque justas, no dejaría huellas de ninguna cosa grande que pudiéramos llevar al corazón como recuerdo. Y la *Commune*, á más de querer redimir á las víctimas del hambre y del capital, es un hermosísimo ejemplo de solidaridad y de amor á favor de todos los hombres, una riquísima prueba de ese infinito y bello sentimiento que crea la belleza en todas las manifestaciones del arte y la fraternidad en las relaciones de nuestra humana especie.

Porque, á pesar de todas las definiciones oficiales, los benéficos alientos del Socialismo ideal habían dado á la *Commune* una expresión que, para apreciarla bien, debía estudiarse en el corazón mismo de las masas sedientas de justicia y de consuelo. La *Commune* significaba para los desgraciados la madre República, la casa paterna, en la que habían de cobijarse todos los ciudadanos, sin distinción ninguna, como hijos de un mismo padre. Tenían un delicado instinto socialista, pero faltábales conocimiento; fué, digámoslo así, la candorosa explosión de un sentimiento grande, justo y magnánimo, no la ejecución de un plan previa y pacientemente combinado.

Estudiad la Revolución comunista y os sentiréis poseídos de un noble orgullo por el comportamiento de los trabajadores. En sus páginas hallaréis detalles que son poemas de una sencillez y grandeza conmovedoras, y en conjunto, el hecho que constituye aquella epopeya respira elevación de miras, nobleza y hombría de bien, cosa que no encontraréis seguramente en las convulsiones sociales guiadas por la pasión y el bastardo egoísmo.

La burguesía, en hechos de escasisimo valer, ha derramado todas las flores de su retórica; y si se examina bien, ¿qué significan todas las revoluciones de la Humanidad al lado de la *Commune*? Ciertamente que las hay dignas y grandes, mas ninguna se acerca tanto á la justicia, ninguna se halla animada del espíritu fraternal que guiaba á sus combatientes, ninguna se halla investida, como la *Commune*, de esa augusta autoridad del Socialismo, suprema razón de la democracia, que resume todas las bondades, todos los legítimos derechos del ciudadano y todos los bienes que han de establecer la verdadera paz y libertad del pueblo.

Aquellos canallas que asesinaron á los comunales, aquellos malvados que se opusieron á que en la tierra imperase la justicia, debieron sentir, después de consumados los horrores que sepultaron la idea generosa del pueblo de París, algo parecido á la vergüenza y al remordimiento. «¡Qué honrados han sido! Nuestras fortunas se hallan intactas en el Banco de Francia: no las han robado.»

Dueños militarmente los comunales-

tas de París, podían haberlo hecho; las necesidades de la guerra hubieran justificado aquella expropiación; pero respetaron aquel tesoro acumulado allí por toda la burguesía francesa. No obstante, aquellos reptiles vomitaron contra los heroicos comunales toda la cloaca de sus inmundos y denigrantes epítetos, á fin de ofuscar el brillo inmaculado de la primera escaramuza que contra el capitalismo libró el proletariado.

Patria, Religión, Ley, todo lo que hipócritamente decía venerar el Estado burgués, fué prostituido y arrojado sobre los que peleaban por la causa de la justicia. ¡Con cuánta elocuencia pudieron convencerse los trabajadores de que su enemigo no era el prusiano! ¡Qué revelación para la clase proletaria surgió de aquella hecatombe! Un mundo había y hay que destruir para el triunfo de la *Commune*; un mundo que por igual pesa sobre todos los obreros del universo: el mundo burgués, asesino de los comunales.

La lección fué amarga, mas provechosa. Desde entonces la clase obrera, perfectamente instruida de lo que debe hacer para reparar la derrota, se organiza y trabaja incansablemente. La burguesía pudo ahogar momentáneamente el santo grito de libertad y justicia lanzado por los trabajadores parisienses, pero no pudo lograr, ni logrará nunca, sustraerse á la venganza del mundo trabajador, que cada día aspira con más vivo interés á establecer la *Commune* socialista, que ha de acabar con todos los privilegios, desigualdades y males del régimen presente.

J. Pich y Creus.

## 18 DE MARZO DE 1871!

¡Cuanto más tiempo pasa, más y más se agranda esta fecha en la memoria del proletariado universal! Al revés de otras insustanciales, que se van borrando hasta desaparecer.

Hoy hace veinticinco años que el pueblo obrero parisiense, cansado de pagar los desahucios del régimen imperial burgués, se apoderó del Poder en París para desterrar de la sociedad el Gobierno de la corrompida mesocracia, factor principal de casi todas las hecatombes públicas y privadas, por basarse en el interés privado, y sustituirle con otro que facilitara el advenimiento de un régimen de solidaridad, donde los hombres que habitan las distintas regiones del globo vivieran como hermanos y no como enemigos encarnizados.

¡Hermoso intento, digno de mejor suerte!

Bien se les alcanzaba á los hombres de la *Commune* el aislamiento en que se hallaban para hecho de tal trascendencia; pero hay ocasiones en la vida de los individuos y de los pueblos en que se hace preciso ir á la lucha, cualesquiera que sean las fuerzas con que cuenten. Esto mismo le pasó á la *Commune*. En la conciencia de todos está la creencia de que el levantamiento del 18 de marzo obedeció á sucesos extraordinarios, provocados por los desastres de la guerra franco-prusiana.

Alucinados por el noble deseo de que no se repitiesen tan cruentas escenas en la historia de la Humanidad, enarbolaron, por primera vez en el mundo, la *roja bandera universal*, no dudando que sería bien acogida por todos los hombres amantes del bien común.

¡Triste error el suyo, que bien caro pagaron con su generosa sangre y con la calumnia miserable de sus vencedores enemigos!

A no haber sido tan confiados, hubiesen comprendido fácilmente que las ideas transigen, mas nunca los intereses, y que la burguesía francesa, mercantil y egoísta como la de todas las naciones, no había de asociarse de buen grado, ni aun por bien de la Humanidad, á la supresión de sus odiosos privilegios, como tampoco se unieron con la clase media la Nobleza y la Iglesia en el siglo anterior al proclamarse los derechos del hombre.

¡Qué puede esperarse de una clase que contempla impasible, cegada por la codicia, que á diario haya catástrofes en los mares por la mala construcción de los barcos, en las minas por no aplicar elementos de algún coste, en las vías férreas por los malos materiales y peor

servicio, en las fábricas, talleres y obras por la mala disposición de éstos, y que se produzcan también con la adulteración de los productos alimenticios, explosiones como la del *Cabo Machichaco* y guerras como la del Tonkin, Cuba y Abisinia?

No. A los nobles intentos de la *Commune* no podía asociarse la burguesía.

Todas las clases dominantes están cegadas por el dañino orgullo, y todas también dominadas por la fatal y errónea creencia de que los principios derivados del proceso biológico de la vida de la Humanidad, que hace que unas épocas sean distintas de otras, no es una ley natural, sino el capricho de unos cuantos locos revolucionarios.

Por eso, partiendo de este absurdo, han llenado de mártires el mundo en los primeros siglos del Cristianismo y, más tarde, cuando aparecieron la Reforma y el Liberalismo, olvidando que la sangre es el mejor riego para que fructifique la idea.

A este cruel y torpe principio obedeció la *semana sangrienta* de la burguesía francesa contra los defensores de la *Commune*. ¡Cómo podían suponer que aquella horrible jornada, haciendo brotar con fuerza la semilla socialista, había de producir un grupo que derribase Gobiernos é hiciera ir á la barra á los expoliadores del *Panamá*, los *ferrocarriles del Sur* y demás encumbrados agiotistas!

Y no hay que fijarse solamente en el desarrollo obtenido en Francia por el Socialismo; hay que verlo en Alemania, Bélgica, Suecia y Noruega, Inglaterra, Dinamarca, Holanda, Italia y demás países del continente europeo y fuera de él.

¡Cómo habían nunca de suponer que aquella *bandera roja*, que enarboló el 18 de marzo la *Commune*, había de ser el símbolo adoptado por los socialistas de todos los pueblos para luchar por idénticos ideales! ¡Bandera roja igual al color de la sangre que circula por las arterias de toda la Humanidad, para demostrarles de un modo claro que todos son hermanos, y que deben vivir como se vive en el seno de una familia, disfrutando del haber común por todos también producido! ¡Bandera roja, en fin, que, desplegada al viento, hará que la clase trabajadora, alentada por el glorioso recuerdo del 18 de marzo de 1871, y á los mágicos gritos de ¡viva la *Commune*! ¡Viva la Revolución social! acabe con la corrompida burguesía.

C. Muñoz.

## Á LA MEMORIA DE LA «COMMUNE»

La grandeza de la *Commune* se patentiza en todos sus actos, así en su propia obra, como en su trágico fin.

Como si su proclamación hubiese convertido los hombres en seres perfectos, la *Commune* da al mundo altos ejemplos de virtud, de abnegación y de honradez; ejemplos que en vano buscaríanse en ninguna de las innumerables Revoluciones habidas en todos tiempos y en cualquiera de los países.

Y es que en la *Commune* se combate por una idea redentora; es que sus hombres, llevados del noble sentimiento de justicia que caracteriza aquel grandioso movimiento, casi desaparecen ante el majestuoso espectáculo del París insurreccional levantando bandera de guerra contra la corrompida sociedad presente y luchando hasta el sacrificio en pro de la libertad, de la democracia y de la emancipación de los pueblos.

Por eso en vez de desaparecer ó amenazar siquiera, á medida que transcurren los años, el recuerdo de aquella epopeya, el tiempo le da mayores proporciones, apareciendo hoy sus hombres, más que tales, algo así como héroes legendarios cuyas proezas han sido transmitidas á las generaciones á través de las edades.

Triunfante, la *Commune* de París hubiese sido baluarte inexpugnable de la clase trabajadora; dominada, ha proporcionado provechosísimas enseñanzas al proletariado, que ha podido estudiar en tan glorioso movimiento las medidas que habrá de tomar el día de la proclamación de la *Commune* universal.

Vencida la *Commune* por el plomo convertido en instrumento fraticida, creyó la burguesía francesa que con los innumerables cadáveres arrojados al



mar enterraba para siempre la idea acariada por los cerebros de los combatientes. Creyó poder gozar para siempre tranquila y satisfecha sin que nada ni nadie viniese a turbarla en lo sucesivo en su eterna bacanal. ¡Cuánto se equivocó! Veinticinco años han transcurrido desde tan memorable hecho, y el grito de ¡viva la Commune! es aclamado hoy con entusiasmo por millones de proletarios, que en todos los países se han impuesto, por sentimiento, por idea, con todo su ser, con todas sus fuerzas, el deber de trabajar resueltos para derribar instituciones caducas, reñidas con todo progreso, con toda sana moral, con todo principio de humanidad y que sólo subsisten por la fuerza brutal alimentada en la ignorancia de los pueblos.

Pues bien: si grandes han sido los beneficios proporcionados por la Commune a la causa de la emancipación obrera, no ha sido menos grande el respeto y la admiración que el mundo trabajador ha conservado por la Commune y sus héroes. Si la Commune de París ha sido en cierto punto una revelación para el proletariado, éste ha correspondido a tan bienhechora obra preparando mil y mil Communes en todos los países, las que terminarán la grandiosa empresa de 1871 proclamando la Commune universal al grito de ¡viva el Socialismo! y vengando a las 35.000 víctimas de los Thiers y demás verdugos.

Murió la Commune de París. ¡Viva la Commune universal!

José Comaposada.

## LA SEMANA BURGUESA

No ha sido floja la escandalera que los periódicos patrióticos, entre ellos no pocos republicanos, han armado al Sr. Pi porque éste, consecuente con sus opiniones y ajustándose perfectamente al credo del partido federal, ha dicho una porción de verdades a propósito de la insurrección cubana.

En esa escandalera se le acusa al señor Pi de filibusterismo, de demencia y de otra porción de cosas más o menos mortificantes para el jefe de los federales... legalistas.

Gracias a que el Sr. Pi sabe, y él mismo lo ha dicho, que muchas veces tiene más razón un hombre solo que toda una colectividad.

El que se habrá visto apurado para defender las manifestaciones del Sr. Pi es su correligionario de Santander La Voz Montañesa, el cual periódico dijo hace pocos días el desatino siguiente:

El País propone que los españoles asegurados en las Sociedades norteamericanas, como la «Equitativa» y otras, liquiden con ellas y retiren sus capitales.

Esta, esta es buena protesta.

Así heriríamos a los yankees con los mismos filos.

Verdad es que La Voz Montañesa no se apura tan fácilmente, porque el mismo día en que dió a luz las líneas transcritas publicaba dos anuncios de origen norteamericano: el del Tónico oriental de Bristol y el del Pectoral de cereza del Dr. Ayer.

Y los seguirá publicando para demostrar que es muy difícil predicar con el ejemplo.

Reclamando aumento de jornal y disminución de horas de trabajo, de modo que éstas fueran de sol a sol, se declararon días atrás en huelga doscientos obreros del ferrocarril de Plasencia a Astorga.

Y como si los hombres no estuvieran bastante cargados de trabajo, la Guardia civil cumplió con su misión dándoles varias cargas.

La verdad es que tiene todas las trazas de una gollería eso de pedir que el trabajo sea de sol a sol.

¡Pues valientes dividendos iban a cobrar entonces los pobres accionistas del ferrocarril en construcción!

Se publica en Barcelona un periódico republicano titulado ¡Desperta Ferro!, el cual, todo apurado, dice lo siguiente:

A lo dicho en el Senado y Cámara de Washington contra España hay que agregar lo hecho en Prince Young, en Brighton y en Staville.

Los estudiantes y las masas han quemado nuestra bandera y el retrato de un español.

Y estamos quietos, y hay quien, pretendiendo una miserable acta, olvida su puesto de honor y consiente la deshonra.

¿Qué hacemos, españoles? ¡Pronto! Pronto ó a morir, ó ahogarnos en la más indigna deshonra que puede caber a un pueblo.

¡Pronto! ó que hagan con todos lo que han hecho en efígie con Alfonso.

Lo merecemos.

Pero, hombre, ¡no tenga usted tanta prisa! Denos usted, al menos, un poquito de tiempo para pensar en las atrocidades a que conduce la patriotería reinante.

De la cual es buena muestra el ¡Desperta Ferro!

Que acabará por no dejarnos dormir si persiste en sus delirios patrióticos.

\*\*\*

Miren ustedes qué picardías se le ocurren a La Cruz de la Victoria, periódico católico de Oviedo:

Con expectación misteriosa aguardaban los republicanos ovetenses el segundo número de La Unión Republicana.

Las masas republicanas fueron perdiendo su entusiasmo en esta ciudad de Oviedo.

Aquellos fervores de los buenos tiempos del viti y del vaite se congelaron.

En Oviedo ya no hay republicanos—decían por todas partes unos y otros.

Efectivamente.

Únicamente existe el cuadro de jefes y oficiales.

Las masas se fueron al pasto anunciado a voz en cuello por Pablo Iglesias.

Mas como este compañero Iglesias viaja cómodamente en tren y come bien en fonda a costa de los demás, como cualquier burgués poco aprensivo, y no acaba de repartir ese maná que ofrece, no faltaron grupos de antiguos republicanos que decían el sábado: ¡Mañana! ¡mañana!

Y esperaban con anhelo el domingo, día 8 de marzo, para leer el segundo número de La Unión Republicana.

Conque ya lo saben ustedes si no lo sabían ó se les había olvidado: Iglesias viaja cómodamente en tren, y come bien en fonda a costa de los demás, como cualquier burgués poco aprensivo.

Pero ¿qué habrá hecho el pueblo ovetense para ir con La Cruz acuestas?

\*\*\*

Se habla de un nuevo envío de 20 a 25.000 hombres a Cuba.

Los señores burgueses, siempre a honesta distancia del peligro, piden uno y otro día que se marden a la gran Antilla cuantos soldados sean necesarios.

¡Eso es! ¡Que vayan!

Los patriotas burgueses se quedan en casa para mejor ocasión.

\*\*\*

El periódico de Catena, por no perder la costumbre de calumniar a nuestro amigo Iglesias, ha inserto el siguiente telegrama de su corresponsal en Bilbao:

El Partido Socialista de esta capital, en una reunión celebrada recientemente, ha proclamado la candidatura del «pontífice» socialista-conservador Pablo Iglesias para diputado a Cortes por Bilbao.

¡Parece mentira que escriban ó apadrinen esa paparrucha los que han consentido que periodistas fusionistas y conservadores hayan ido a solicitar del Sr. Cánovas misericordia para los redactores de El País que están en la cárcel!

Tras de mostrarse más blandos que un merengue apenas sufren las iras del que llaman su enemigo, hacen gala de repugnante cinismo.

## A PROPÓSITO DE ELECCIONES

### EL VALOR DEL VOTO

Por distintas causas, los trabajadores españoles han dado y dan aún poca importancia a la papeleta electoral. No han faltado momentos—en las elecciones del 69 y en alguna ocasión más—en que han acudido en gran número a los comicios, pero aun en estos casos más lo han hecho por la novedad, las instigaciones de los partidos avanzados y hasta por la coacción ó el soborno de los candidatos ministeriales ó de los acaudalados, que porque conocieran el valor de aquel derecho. Hoy, que los trabajadores españoles aprecian mejor que antes lo que a sus intereses conviene, importa que muestren por la papeleta electoral el mayor interés.

Verdaderamente hay muchas dificultades para que los obreros puedan, no ya obtener con su voto beneficios sensibles, sino siquiera emitirle. No desconocemos los mil obstáculos que al ejer-

cicio honrado del derecho electoral ponen las autoridades, los patronos y todos, absolutamente todos, cuantos quieren mantener el régimen capitalista; no ignoramos cómo en los pueblos de poca importancia, y a veces hasta en los de alguna, el escandaloso atropello de un cacique ó de sus servidores puede anular totalmente una vez y otra los sufragios emitidos por la mayoría de los ciudadanos, y dar el triunfo a quien ha alcanzado un número pequeñísimo de votos; tampoco se escapa a nuestro conocimiento que la elección de uno ó dos representantes genuinos de la clase trabajadora no puede dar a ésta aquellas mejoras materiales que tanto necesita; mas todo esto nada tiene que ver con el valor del voto.

La propaganda en grande escala de las ideas socialistas, la realización de las reformas de carácter inmediato son imposibles si los representantes de esas ideas no entran en el Parlamento, en los Municipios y en las Diputaciones.

¿Cuándo ha sido grande el Partido Socialista alemán? Cuando ha logrado hacer del Reichstag, de las Cámaras de los Estados y de los Municipios tribunas socialistas desde donde sus representantes, a la vez que han hecho la crítica de la sociedad actual, han dado a conocer a la inmensa masa proletaria la causa de su miseria y el modo como ésta puede extirparse.

¿Cuándo el Partido Socialista francés ha adquirido pujanza para derribar Gobiernos, atajar la política reaccionaria de la burguesía y arrancar a ésta medidas favorables a la clase desheredada? Cuando ha conseguido enviar una importante minoría a la Cámara de Diputados, dominar en muchos Municipios y tener representación en los Consejos Generales. Desde esos sitios no sólo han hecho una inmensa propaganda los elegidos socialistas, sino que han obtenido beneficios materiales para los proletarios franceses.

¿Cuándo el Partido Obrero belga ha adquirido poder incontrastable y resonancia extraordinaria? Cuando ha hecho entrar en la Cámara de Diputados una treintena de representantes suyos y cuando, por medio del voto, se ha hecho dueño de cien Ayuntamientos.

Las fuerzas del Partido Socialista dinamarqués, como las del Partido Socialista italiano, han aumentado más en el momento de conseguir que algunos de sus individuos entrasen en el Parlamento.

¿Y cuál es la llave que puede abrir Parlamentos, Municipios y Diputaciones provinciales? Únicamente el voto: luego el valor de éste es innegable.

Si su ejercicio es difícil, si los partidos gobernantes ponen toda clase de trabas a su emisión, si los otros partidos burgueses no dejan de hacer cuanto pueden para que lo que salga de las urnas no sea la expresión de lo que quieren la mayoría de los ciudadanos, sino lo contrario de lo que éstos desean, lo que corresponde hacer a los trabajadores, que, por ser el mayor número, son los que pueden convertir el sufragio en un arma poderosa para ellos, es tomar la práctica de ese derecho con resolución tan firme, que consiga contrarrestar todos los trabajos y todas las malas artes de los que pretenden desnaturalizarle.

Sólo haciendo grandes esfuerzos de voluntad y de inteligencia es como la clase obrera logrará mejorar su suerte y emancipar a la Humanidad. Tomando con empeño la práctica del derecho de asociación llegará a organizarse; tomando con interés el ejercicio de los derechos de reunión y de prensa, llegará a instruir a los suyos y darles clara conciencia de sus intereses; tomando con afán el uso del sufragio ó de la papeleta electoral, llegará a conquistar posiciones desde las que pueda, a más de alcanzar beneficios positivos para los asalariados, arrojar del Poder a la clase dominante.

Den, pues, todos los trabajadores al voto el valor que realmente tiene.

La patria más natural es aquella que recibe con amor al extranjero; que si todos cuantos viven son de la vida correos, la posada donde asisten con más agasajo, es patria más digna de que se estime.

TIRSO DE MOLINA.

## VICTORIA SOCIALISTA

La han obtenido días pasados nuestros correligionarios de Francia en dos elecciones de diputados habidas en los tercera y cuarta circunscripciones del distrito de San Dionisio.

En la primera luchaban: Víctor Renou, socialista, y Trebois, republicano radical: nuestro correligionario obtuvo 5.120 votos, y el candidato radical 4.333.

En la segunda circunscripción los contendientes eran: Luis Sautumier, socialista, y Rigaut, republicano oportunista: el primero ha obtenido 4.255 votos, y el segundo 4.148.

Nos congratulamos de la victoria alcanzada por los socialistas franceses, que cada día ganan más terreno, y ofrecemos a la consideración de los que afirman que nuestros correligionarios del otro lado de los Pirineos van de la mano con los republicanos, y principalmente con los radicales, los datos que damos más arriba.

Aunque ya les hemos dado otros más importantes, y no han hecho caso de ellos.

## PREFACIO

DE LA

LUCHA DE CLASES EN FRANCIA, 1848-1850.

DE CARLOS MARX

(Continuación.)

La vuelta a las ideas imperialistas de 1851 fué una nueva prueba de la falta de madurez de las aspiraciones proletarias en esta época. Pero el nuevo estado de cosas debía crear las condiciones en que aquellas aspiraciones madurasen. La paz interior aseguraba el pleno desarrollo del nuevo progreso industrial; la necesidad de ocupar el ejército y de dirigir hacia el exterior las corrientes revolucionarias hizo nacer las guerras con que Bonaparte, so pretexto de afirmar el «principio de las nacionalidades», trataba de realizar anexiones para Francia. Su imitador, Bismarck, adoptó igual política para Prusia: dió su golpe de Estado é hizo su revolución desde arriba en 1866 contra la Confederación germánica y contra Austria, lo mismo que contra la Cámara de los Conflictos prusiana. Pero Europa era demasiado pequeña para dos Bonapartes, y la ironía de la historia ha querido que Bismarck derrocara a Napoleón III, y que el rey Guillermo de Prusia restableciera, no solamente el Imperio alemán, sino también la República francesa. La consecuencia general fué que en Europa, la independencia y la unidad interior de las grandes naciones, a excepción de Polonia, llegaron a ser una realidad, aunque en proporciones relativamente restringidas, pero siempre bastante extensas para que el desenvolvimiento de la clase obrera no encontrara ya trabas en las complicaciones nacionales. Los sepultureros de la Revolución de 1848 se convirtieron en ejecutores del testamento de la misma. Al lado de ellos se elevaba ya amenazador el heredero de 1848, el proletariado, en la Internacional.

Después de la guerra de 1870-1871 Bonaparte desapareció de la escena y Bismarck cumplió su misión, pudiendo luego volver a desempeñar de nuevo su papel de hidalgo ordinario. El fin de este período fué la Commune de París. Una pérdida tentativa de Thiers para quitar sus cañones a la Guardia Nacional produjo una insurrección victoriosa; lo que prueba una vez más que en París no es posible más revolución que una revolución proletaria. Después de esta victoria, el Poder cayó por sí mismo entre las manos de la clase obrera, y se vió de nuevo que era imposible todavía, veinte años después de la época estudiada por Marx, que dominase la clase trabajadora. De una parte, Francia abandonó a París y contempló indiferente los mares de sangre que hicieron correr las balas de Mac-Mahon; de otra, la Commune agotó sus fuerzas en una lucha estéril mantenida por los dos partidos en que estaba dividida, blanquistas (la mayoría) y proudhonianos (la minoría), no sabiendo ni unos ni otros lo que había que hacer. Lo mismo que la Revolución de 1848, esta victoria, tan fácilmente alcanzada, resultó infructuosa.

Después de esto, se creyó que el pro-



letariado militante había sido definitivamente sepultado con la *Commune* de París. Pero, muy al contrario, su más potente desarrollo data de la *Commune* y de la guerra franco-alemana. La manera de hacer la guerra fué totalmente cambiada por el alistamiento de toda la población capaz de llevar las armas en ejércitos formados por millones de individuos, y por las armas de fuego, los proyectiles y las materias explosivas de una fuerza extraordinaria: de ahí el fin rápido del período guerrero bonapartista, y también el desarrollo seguro de la industria; siendo imposible toda guerra que no sea una guerra universal de proporciones inusitadas, de un alcance absolutamente incalculable. De otra parte, los gastos de la guerra, creciendo en progresión geométrica, hicieron que los impuestos llegasen a ser abrumadores, echando a la clase pobre en brazos del Socialismo. La anexión de Alsacia y de Lorena, causa la más directa de esta concurrencia insensata en armamento, ha podido excitar el patriotismo de la burguesía francesa y de la alemana, mas para los trabajadores de ambos países ha sido un nuevo lazo de unión. El aniversario de la *Commune* de París se ha convertido en el primer día de fiesta general del proletariado de todos los países.

La guerra de 1870-1871 y la derrota de la *Commune*—como Marx predijo—habían trasladado provisionalmente de Francia a Alemania el centro de gravedad del movimiento obrero europeo. En Francia necesitaba muchos años para reponerse de la sangría de mayo de 1871; lo contrario ocurría en Alemania, donde, desarrollándose la industria cada vez más rápidamente, gracias al enorme impulso que la dieron los miles de millones franceses, el Socialismo se acrecentó mucho más pronto y de una manera más durable. Debido a la inteligencia con que los trabajadores alemanes se sirvieron del sufragio universal, planteado en 1866, su Partido ha podido mostrar de una manera brillante su crecimiento en cifras incontestables. En 1871 obtuvo 102.000 votos; en 1874, 352.000; en 1877, 493.000. Después vino el reconocimiento oficial de estos progresos bajo la forma de leyes contra los socialistas. El Partido fué dispersado por un momento, descendiendo el número de votos en 1881 a 312.000; pero esta cifra fué rebasada rápidamente, y bien pronto, con el régimen de leyes de excepción, sin prensa, sin organización exterior, sin derecho de asociación y de reunión, el aumento empezó de nuevo: en 1884 alcanzó 550.000 votos; en 1887, 763.000; en 1890, 1.427.000. Entonces la mano del Estado quedó paralizada. Las leyes contra los socialistas desaparecieron, y el número de votos llegó a 1.787.000, más de la cuarta parte de los sufragios emitidos. El Gobierno y las clases directoras han agotado, sin éxito, todos sus medios. Las pruebas palpables de su impotencia, que confundieron a las autoridades, desde el sereno hasta el canciller del Imperio, se cuentan por millones. ¡Y esto fué obra de despreciables trabajadores! El Estado se encontraba al final de su jornada; los trabajadores en el comienzo de la suya.

F. ENGELS.

## LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

El último número de *La Unión Obrera*, órgano oficial de dicha colectividad, inserta, además del orden del día del próximo Congreso que la misma ha de celebrar en Valencia en el mes próximo y la Memoria que presenta el Comité Nacional, tres cuadros: uno comprendiendo el número de Secciones, con el total de individuos que a cada una pertenece, que forman la Unión General; otro indicando por trimestres lo que dicho Comité ha recaudado por cuotas ordinarias, y otro detallando los gastos que esa entidad ha tenido.

Según el primero de esos tres cuadros, la Unión General de Trabajadores tenía a principios del presente año 69 Sociedades y 6.154 individuos. De dichas Sociedades sólo las de la industria fabril algodónera y las de tipógrafos cuentan con Federación. Las de canteros es fácil que se federen pronto entre sí.

Dada la desanimación que existe entre muchísimos trabajadores por consecuencia de las malas condiciones económicas en que se hallan, la Unión General no ha sufrido gran quebranto, y es de esperar que con los acuerdos que adopte el Congreso que en breve celebrará y alguna más actividad por parte de todos sus individuos, no sólo recupere lo perdido, sino que sume más fuerzas de las que tenía en años anteriores.

Las Sociedades obreras de Madrid, justamente alarmadas por el monstruoso impuesto de timbre que les exige la ley, han visitado al ministro de Hacienda para hacerle notar lo absurdo de tal impuesto y pedirle su supresión.

El ministro ha convenido en que, con efecto, el tal impuesto es disparatado y ha prometido derogar el artículo que a él se refiere tan pronto se reúnan las Cortes.

Esperamos que el ministro de Hacienda cumplirá lo que ha prometido.

Han visitado nuestra Redacción *El Mecánico*, órgano de las Sociedades de herreros, mecánicos, fundidores, caldereros, fogoneros y oficios anexos de Buenos Aires, y el prospecto de *La Camarera Española*, revista ilustrada, literaria y de estudios sociales, que verá la luz en Madrid.

A ambos deseamos buena suerte.

## MOVIMIENTO SOCIAL

### INTERIOR

**Madrid.**—En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron las cuentas presentadas por el Comité y la conducta de éste; se dió cuenta de haber ingresado en la Agrupación 14 individuos y de haber causado baja 8; se designó a los compañeros Pablo Iglesias y Jaime Vera como candidatos de la Agrupación en las próximas elecciones, y se renovó el Comité.

La correspondencia para éste se dirigirá a Francisco Diego, secretario general, Jardines, 20, 2.º

Ha recibido la Sociedad de Panaderos otro donativo de 100 pesetas del Comité de la Unión General de Trabajadores para auxiliar a los compañeros presos.

La correspondencia para dicha Sociedad se dirigirá a Manuel Antelo, Jardines, 20, 2.º

La misma Sociedad ha elegido para que la represente en el Congreso de la Unión General de Trabajadores al compañero Facundo Perezagua.

**Barcelona.**—El Comité de la Unión General de Trabajadores ha acordado en principio trasladar la fecha de la celebración del Congreso de Valencia al 17 de abril, ó sea una semana después del día que había señalado, con objeto de que no coincida con la fecha en que han de celebrarse las elecciones de diputados.

**Mataró.**—El 8 del actual renovó su Comité la Agrupación Socialista.

Los individuos que han entrado a formarle dirigen un fraternal saludo a cuantos defienden los principios que sustenta el Partido Socialista Obrero.

La correspondencia se dirigirá a Juan Rocafort, bajada de Felín, 3.

**Toledo.**—La Agrupación Socialista, en su última asamblea, renovó su Comité y acordó felicitar a nuestro amigo Iglesias por su ex-celencia.

Los compañeros que constituyen el Comité saludan a cuantos luchan por la emancipación de la Humanidad.

**San Martín de Provensals.**—La Agrupación Socialista de esta localidad, en reunión general extraordinaria celebrada el día 8 del corriente, acordó no adherirse a la idea de nombrar una Comisión de propaganda para la Región catalana, propuesta por la Agrupación de Barcelona, por no ser de precisa y absoluta necesidad.

También resolvió contribuir con 5 pesetas de su Caja al abono de los gastos que ocasiona el delegado del Partido al Congreso internacional de Londres, y abrir una suscripción entre los afiliados con el mismo objeto.

La Agrupación celebrará con un refresco familiar el aniversario de la *Commune* de París.

**Orense.**—Se han constituido en Sociedad de resistencia los tipógrafos de esta capital.

Celebraremos que consoliden su organización y que se unan a sus compañeros de España ingresando en la Federación de su oficio.

**El Ferrol.**—La Sociedad de Peones ha sido auxiliada con 50 pesetas por el Comité de la Unión General de Trabajadores para socorrer a un compañero preso por consecuencia de la huelga del Hospital de Marina.

En la sesión celebrada por el Municipio el 6 del corriente, el alcalde propuso que se dirigiera al jefe del Gobierno un telegrama felicitándole por su actitud ante el proceder

de los Estados Unidos y se ofreciese al Gobierno, caso de declararse la guerra, 25.000 pesetas anuales.

Nuestro correligionario Fernández combatió enérgicamente dicha proposición, fundándose para ello en que ni el estado de la Hacienda municipal lo permitía, ni aceptaba, ni defendía, ni aprobaba el proceder del Sr. Cánovas.

La proposición fué aceptada por el Ayuntamiento con el voto en contra de toda ella de nuestro compañero.

Hay que advertir que ocho concejales republicanos dieron su voto a favor de aquélla.

En vista de tal resolución, nuestro correligionario Fernández y otro concejal dimitieron el cargo de individuos de la Comisión de Hacienda.

Mientras para votar cantidades como la indicada se dan prisa concejales monárquicos y republicanos, no se les ocurre hacer lo propio para disminuir la miseria del pueblo obrero.

La actitud del concejal socialista se ha visto con gusto por la gente no patriótica.

El gerente de la Casa Vila, de la Graña, dejó suspendidos, por cuatro y ocho días, a varios trabajadores que durante el Carnaval formaron una comparsa y en los versos que repartían censuraban agriamente la conducta de los capataces de dicho astillero.

Enterada del hecho la Sociedad de Trabajadores en hierro y demás metales, convocó a junta general, donde, después de censurar la conducta de los compañeros que se valían de disfraz para quitar la *careta* a los maestrallos, encargó a una Comisión que se avisase con el gerente de dicha Casa a fin de que desistiese de sus propósitos de quitar el pan durante algunos días a honrados trabajadores.

El gerente, atendiendo las razones de los comisionados, se avino a rebajar a dos los cuatro y ocho días de castigo.

Sirva esto de ejemplo a los ignorantes ó mal intencionados que pasan el tiempo propagando que las Sociedades de resistencia no sirven para otra cosa que para cobrar la mensualidad a los afiliados.

Después de recibidas las anteriores noticias, llega a nuestro poder un telegrama participándonos que los martilladores y forjadores de la Casa Vila han abandonado el trabajo por cuestión de dignidad.

**Palma de Mallorca.**—El 9 del actual celebró una reunión la Sociedad de Zapateros «La Igualdad», bajo la presidencia del compañero Cañellas, con el fin de ver la manera de mejorar algo la mala situación que atraviesa en dicha localidad la industria del calzado.

Expuesto por el presidente el objeto, usó de la palabra el compañero Sancho, sosteniendo que era urgente adoptar una reforma que permitiera un día librarse de la explotación y demostrando los perjuicios que ocasionan a los obreros zapateros las Sociedades de crédito y los Bancos. Terminó su discurso proponiendo la creación de un taller cooperativo, donde puedan colocarse con el tiempo los que carezcan de trabajo.

El compañero Bestard indicó los sufrimientos y calamidades que abaten a los obreros de la citada industria, hizo presente que la semana anterior hubo patrono que rebajó 3 reales en cada par de botas, y abogó por la fundación de un taller que beneficiase a los asociados.

Después de tratar el mismo asunto los compañeros Roca, Mut, Nicolau y otros, se nombró una Comisión de siete individuos, con el encargo de que formule el proyecto correspondiente y haga otros trabajos urgentes, que se examinarán en asamblea el 1.º del próximo abril.

Dando cuenta de este acto *La Almudaina*, periódico de la referida localidad, no ha podido menos, como buen defensor de los burgueses, de desnaturalizar el carácter de aquél y decir algunas tonterías.

Podrá ser acertado ó no el proyecto de «La Igualdad», pero lo que con él se proponen los zapateros de Palma no es lo que expresamente declara el citado periódico, «pasar rápidamente del cuarto estado a la posición inmediata», sino facilitar trabajo a sus individuos en condiciones de más seguridad y mejor retribuidos que el que les proporcionan sus actuales explotadores. Lo cual no puede ser ni más justo ni más modesto.

No estaría demás que *La Almudaina*, al reseñar las reuniones obreras, tuviera más cuidado en ajustarse a la verdad y en no pretender ridiculizar los esfuerzos que hace una honrada colectividad de trabajadores para atender a su existencia y a la de sus familias.

El hacer otra cosa podrá gustar a los que desprecian y humillan a los humildes, pero es una tarea poco honrosa.

**Santiago.**—Hácese trabajos para asociar a los obreros de la imprenta de esta población.

**Bilbao.**—Los correligionarios de esta localidad han acordado votar en las próximas elecciones a nuestro amigo Iglesias.

### EXTERIOR

**Francia.**—El Gobierno radical de la República francesa ha impedido la entrada en ella al príncipe Kropotkin, que iba a dar una conferencia en París.

Ante todo—habrá dicho M. Bourgeois—hay que ser complaciente con el czar de Rusia. ¡Así es como los radicales sirven a la democracia!

Tenemos la satisfacción de consignar que nuestro amigo el célebre socialista húngaro Leo Frankel, que, según participamos a nues-

tros lectores estaba gravemente enfermo, se encuentra ya casi restablecido.

**Italia.**—El nuevo Gobierno italiano, obligado por la fuerza de la opinión, ha amnistiado a los condenados políticos con motivo de los últimos sucesos de Sicilia.

Por consecuencia de esta medida recobrarán la libertad, entre otros, de Felice, Bosco Garibaldi y Barbato.

## ECOS

Nuestro corresponsal de Villanueva y Geltrú nos comunica lo que sigue:

«Según se me ha asegurado, a los empleados del ramo de consumos, si tienen la desgracia de caer enfermos, se les descuenta el haber que tienen asignado, pretextándose para proceder así que no hay consignada en el presupuesto partida alguna con que satisfacer el haber de tales días. ¿Se puede inventar cosa más burda para un darles la retribución, cuando están enfermos? ¿Y por qué se la dan en igual caso a los empleados de otros ramos? Además, en todo el invierno no se ha dado a los dependientes de consumos capote para resguardarse de las lluvias y del frío.

«Esos abusos deben corregirse, sean culpa del alcalde, del administrador ó de la Comisión de Consumos, pues los que sirven en dicho ramo por no encontrar ocupación en su oficio son tan dignos de consideración como los demás dependientes del Ayuntamiento.

«Seguramente que muchos de esos individuos han dado sus votos a los federales que hay en el Ayuntamiento. Si éstos, por gratitud siquiera, no reparan la citada injusticia, me obligarán a decir algo más.

«El decano de los periódicos de esta localidad, ó sea el *Diario*, queriendo sin duda cultivar la nota patriótica con motivo de la actitud de los Estados Unidos en la cuestión de Cuba, ha afirmado que en esta villa se ha notado algo de movimiento en favor de los que estos días han armado más de un *jollín* so pretexto de manifestar su amor a la patria.

«No ha habido tal cosa. En Villanueva y Geltrú, que en esta ocasión se ha colocado a buena altura, nadie ha secundado las manifestaciones patrióticas que gentes amigas de bullangas y explotadores de la ignorancia han verificado en algunos puntos.

«Señor *Diario*, hay que ser algo más verídico, que hoy no se engaña siempre que se quiere.»

## REUNIONES

El sábado, 21 del corriente, a las nueve de la noche, se dará en el Centro Obrero una conferencia, que versará sobre «El pensamiento».

## PARA LA CAJA CENTRAL

**Bilbao:** Un maquinista naval, 5 pesetas.—S. Z., 0,50.—Un socialista de Arceniega, 2,50.—Q., 0,25.—Carrasco, 0,30.—P. G., 0,50.—Y. G., 0,25.—S. Z., 0,25.—N. A., 0,50.—I. S., 0,40.—Zabala, 0,40.—Zabala, 0,40.—Zabala, 0,40.—Total, 9,85.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alcaudete.—M. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin abril.

Manacor.—B. S.—Recibidos 90 céntimos de ejemplares del presente número.

Valencia.—S. P.—Se mandan cinco ejemplares más desde el número pasado.

Aguilar de Córdoba.—A. E.—Se mandan seis ejemplares.

Palma de Mallorca.—F. G.—Se manda un «Capital».

Mataró.—J. R.—Recibidas 39,50 pesetas: 31 de otras tantas suscripciones y 8,50 para la «Biblioteca».

Vilasar.—J. F.—Recibidas por conducto de R. 44,50 pesetas: 38 de que ya se dió cuenta, 4 para LA LUCHA, 1 para EL GRITO y 1,50 para LA VOZ.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 11,25 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin mayo y el resto para sus encargos.

San Andrés de Palomar.—P. L.—Recibidas por conducto de Q. 4,05 pesetas de su cuenta.

Roda.—J. A.—Recibidas por conducto de Q. 4,25 pesetas para la «Biblioteca».

Bilbao.—F. P.—Tenemos a tu disposición 7,50 pesetas de A. G. Q.

Barcelona.—J. G.—Recibida por conducto de Q. 1 peseta de paquetes hasta el corriente número.

San Martín de Provensals.—M. V.—Recibidas por conducto de Q. 12 pesetas de las suscripciones de esa.

San Martín de Provensals.—M. J.—Recibidas por conducto de Q. 4,50 pesetas de paquetes hasta el número 518.

San Andrés de Palomar.—J. A.—Recibidas por conducto de Q. 4 pesetas de las suscripciones de esa.

San Martín de Provensals.—A. S.—Recibidas por conducto de Q. 2 pesetas de vuestra suscripción hasta fin agosto.

Lérida.—L. B.—Le enviamos los folletos.

Importa lo consignado de paquetes y suscripciones. .... 61,45

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.